

Pero... ¿Hubo alguna vez mil intelectuales?

CARLO FRABETTI - LA HAINE :: 20/09/2017

Es curioso que los intelectuales españoles, tan individualistas ell@s, solo se junten y revuelvan en apretado rebaño para pedir que haya democracia en Cuba o en Catalunya

Las vírgenes que sufrieron martirio junto a Santa Úrsula por negarse a retozar con los hunos, en realidad solo fueron once. En un documento del siglo X aparece la frase *Undecim M Virginum*, donde la M quería decir “Mártires”; pero como en la numeración romana M significa mil y los relatos hagiográficos tienden a exagerar un poco, las once vírgenes se convirtieron en once mil.

Con el manifiesto “1-O Estafa antidemocrática” ocurre algo parecido, en lo que a ambigüedades y equívocos se refiere. En primer lugar, 1-O no significa “uno de octubre”, sino “uno-cero”. Referéndum 1 - Estafa antidemocrática 0, donde la estafa antidemocrática, ética y cultural consiste, ante todo, en intentar vendernos a los adocenados firmantes como “intelectuales de izquierdas”.

Porque, del mismo modo que alguien confundió la M de “Mártires” con el número mil, los artífices y difusores del manifiesto confunden la i de “intelectuales” y la i de “izquierdas” con la i de “idiotas”.

Pero no hay que entender el adjetivo en su coloquial sentido insultante, sino en el más etimológico y literal, amén de histórico: en la antigua Grecia, cuna de la democracia, se denominaba “idiotas” a los egocéntricos que no se ocupaban de los asuntos públicos (aunque una de las definiciones del DRAE tampoco es inadecuada en el caso que nos ocupa: “alguien engreído sin fundamento”).

Entre los mil firmantes del manifiesto de marras abundan (además de los engreídos sin fundamento, que son legión) quienes se han ocupado mucho más de afianzar sus privilegios personales que de los asuntos públicos, y que se atreven a hablar de “estafa democrática” cuando, con tal de obtener fama y prebendas, no han vacilado en participar en estafas e indignidades tales como ganar premios amañados, escribir artículos al dictado de sus amos o bajarse los pantalones (reales y/o metafóricos) para obtener un papel (o muchos papelitos de colores). Conozco de primera mano las bajezas e imposturas de no pocas/os de las/os firmantes del manifiesto, que darían para escribir un libro (y tal vez lo escriba).

Y volviendo a la Edad Media (pero sin instalarnos en ella, como quisieran algunos), los cinco argumentos de los mil “i” recuerdan, por cinco y por tautológicos, los argumentos de Santo Tomás para demostrar la existencia de Dios. Pues, en última instancia, vienen a repetir como una melopea (y bajo los efectos de otra) lo mismo que, a falta de argumentos dignos de ese nombre, repite Rajoy sin parar: “Somos una democracia, y por lo tanto saltarse nuestras reglas es antidemocrático”. Lo mismo que decían los paladines de la “democracia orgánica” de Franco. ¿Para qué cambiar de discurso, si ha funcionado durante ochenta años?

Es curioso que los “i” españoles, tan individualistas ellos y ellas, tan suyos y suyas (y de sus patrocinadores/patronos/padrinos), solo se junten y revuelvan en apretado rebaño para pedir que haya democracia en Cuba o en Catalunya. ¿Cuándo se juntarán para pedir que haya democracia en eso que algunos llaman España?

<https://ppcc.lahaine.org/peroh-ihubo-alguna-vez-mil>